

Tras un paréntesis de diez años, *DIDÁCTICA GEOGRÁFICA* reanuda su publicación, vinculada al Grupo de Didáctica de la Asociación de Geógrafos Españoles y con el respaldo del Departamento de Didácticas Específicas de la Universidad de Burgos. Es voluntad de todos cuantos han contribuido a esta reedición conseguir una revista de calidad, abierta, útil y duradera.

Las opiniones contenidas en los artículos son responsabilidad única de los autores. El Consejo de redacción, a través del coordinador, se limita a proponer los temas de colaboración y su posterior ordenación lógica.

Burgos, octubre de 1996

Consejo de redacción.

Didáctica Geográfica. Segunda Epoca.

Pedro Plans.

Coincide la nueva singladura de DIDÁCTICA GEOGRÁFICA, en lo que concierne a las enseñanzas orientadas a alumnos de 12 a 16 años, con una etapa de incertidumbre; así como de confusiones bien notorias. En las nuevas reformas, disciplinas que siempre han sido puntales de una educación armónica y equilibrada, como Geografía, Historia, Filosofía... aparecen pospuestas. Así, la Geografía se desdibuja dentro de las denominadas *Ciencias Sociales*.

La eliminación de nuestra disciplina como rama singularizada del conocimiento científico, es un mal paso. Saber dónde estamos, cómo es nuestro mundo, constituye en todos los países avanzados parte muy significativa de la cultura general. Ha encontrado siempre un acomodo en cualquier plan de estudios. Quienes así lo han dispuesto, hicieronlo bien conscientes de la importancia formadora de tales conocimientos. Porque Geografía equivale a presente de nuestra vida. Así como la Historia es el pasado. Y sólo conociendo uno y otro -presente y pasado- cabe afrontar confiadamente, y en verdadera libertad, el futuro.

No obstante, ese "camuflaje" de la Geografía en el *área de lo social* responde a inquietudes muy de ahora: la búsqueda de una *interdisciplinariedad*; conseguir agrupar los conocimientos pertenecientes a las diversas disciplinas tradicionales en áreas que permitan relacionar e integrar el saber dentro de ellas. Sin embargo, el caso de nuestra disciplina resulta peculiarísimo: como disciplina autónoma es, en sí misma, "interdisciplinar" por esencia. Aparece como un ámbito de complejas conexiones, enlaces y síntesis (gigantesco "centro de interés"), de conocimientos heterogéneos y dispares, que convergen en un objeto: el paisaje, la región. Se ha perdido de vista que la Geografía constituye, en sí misma, toda un área de enseñanza, sin dejar de ser una disciplina con personalidad propia. En suma: cree-

mos no hay razones educativas que justifiquen tal "camuflaje".

Se incurre en estos desaciertos cuando, precisamente, las posibilidades que deparan las nuevas tecnologías a la enseñanza geográfica son inmensas. A través de los "multimedia" pueden lograrse portentos en el aprendizaje autónomo.

Nuevas tecnologías. Hoy, el profesorado debe imprimir un giro a su actividad. Aquellas le permitirán dejar de "perorar", e impartir una educación personalizada; motivar a alumnas y alumnos, enfrentarlos con la realidad. La utilización del ordenador en la enseñanza geográfica franquea obstáculos, resuelve dificultades de orden didáctico...

Tenemos la convicción de que esta revista viene a estimular, a apoyar eficazmente la innovación, *dentro de un marco serio y con base científica*. Porque todo eso, nuevas tecnologías, innovación... podría convertirse dentro de las aulas en un parloteo diario -hablar con exuberancia, inútilmente, e insustancialmente, y... mucho tiempo perdido- sobre algo poco serio en lo que a la cultura respecta. Aportación inestimable será *dar solidez* a esos medios: deben servir de excipiente, de soporte que facilite una formación geográfica, aunque elemental, seria.

Pensamos, en efecto, que DIDÁCTICA GEOGRÁFICA podrá contribuir a algo tan necesario como es el rigor científico y la seriedad. Que esos nuevos recursos técnicos no den pie a un juego de escolares inmaduros. Si esto, por desgracia, sucediera, habríamos corrompido la enseñanza. Nos vendría impuesto un nuevo volver a empezar.

Será una auténtica fortuna el que desde estas páginas se lograra inspirar, aunque fuese a muy reducida escala, la necesaria revolución metodológica; los insoslayables cambios, rápidos, profundos, exigidos por la acelerada evolución de ideas y técnicas. Que desde ellas se

enseñe a utilizar estas para finalidades formativas; a no convertir los nuevos medios en fines. Bien entendido que tales recursos jamás reemplazarán a la persona -al profesor, a la alumna, al alumno-, a la inteligencia y sensibilidad, al trato individual, al calor humano... a la clase debidamente preparada con sistema y orden.

Porque no deberá olvidarse algo esencial: pese a todas las necesarias innovaciones, muchos recursos didácticos de toda la vida, mucha metodología tradicional (comparaciones, siempre fecundas; lecturas cartográficas, observación...) mantendrán plena vigencia. Serán, en cualquier caso, terreno para la permanente actividad del buen profesor y de sus discípulos.

Resulta en extremo conveniente que los alumnos vean a su profesor-geógrafo "confeccionar el esquema" en el aula paso a paso... algo radicalmente distinto de darles todo impensadamente, irreflexivamente, de improviso, de sopetón. Y las técnicas actuales deparan sobrados medios para que los estudiantes, ellos y ellas, puedan ver crear a su profesor. Sólo así sabrán *crear* luego por su cuenta; porque las habrán aprendido, viviéndolas, de manera práctica.

Comenzamos refiriéndonos a planes de estudios. Olvidémonos, sin embargo, aunque sea por un momento, de reformas pretendidas desde las galeradas del BOE. Sean cuales fueren esos planes, siempre habrá que asimilar unos saberes. Si el profesor es de veras geógrafo, aun dentro de las Ciencias Sociales (las "sociales" en el lenguaje del alumnado), aun dentro de ese marco, en nuestro modo de ver falso e inadecuado, encontrará un campo de maniobra. Porque el centro deberá hacer su propia adaptación curricular de lo establecido desde arriba; y cada profesor la suya. Siempre, en la práctica, hay más libertad que en la teoría; para proyectar, para programar en relación con las circunstancias de alumnos y alumnas. Y sobre todo, para enseñar. Aprovechemos, en concreto, el margen de libertad que otorga la LOGSE. Resultaría triste y desalentador que no se supiera obtener rendimiento educativo de una oportunidad "concedida" por la admi-

nistración central. Reconozcamos que es una faceta positiva de lo dispuesto. Debe servirnos para bien del alumnado.

Que cuente la revista, en su segunda época, con colaboradores entusiastas, preparados y eficaces... dispuestos a entusiasmar, a contagiar su adhesión fervorosa a la causa de la educación.

Que en DIDÁCTICA GEOGRÁFICA se apoye y difunda algo no ya importante; más bien vital, para toda institución y para cualquier persona que se proponga de veras educar: el reconocimiento eficaz, operativo, de la primacía de los valores del espíritu...; magnanimidad, generosidad, comprensión, liberalidad, finura... la existencia humana no puede tener una meta tan ramplona como es el simple vivir del estado de bienestar.

Subrayemos, para concluir, que será una verdadera providencia que desde esta publicación se nos recuerde a todos la gran importancia educadora del sano ejercicio de la memoria -tan distinto del memorismo-, de la cual hoy, muy en particular, nos hallamos necesitados. Porque cualquier trabajo de nuestra inteligencia humana, ahora y siempre, decanta unos conocimientos. Estos quedan compendiados en formulaciones sintéticas que debemos conservar en forma de recuerdos, para que puedan utilizarse en toda su frondosidad y riqueza. Sin el ejercicio de esa potencia, la mente se convertiría en un desierto.

La memoria nos libera: el recurso de lo aprendido "ayer" ayuda a superar la exigencia del "hoy" de ser absoluto y opresor. Nos permite contrarrestar el aparente fatalismo del acontecer diario. Se convierte, así, en factor de libertad humana. La memoria capacita para *conservar, respetar y valorar* las conquistas de la humanidad realizadas en el pasado, el legado cultural; y en el presente. En aquel pasado, histórico; y en este presente, geográfico.

En una palabra: que los profesores encuentren mediante las páginas de la revista, en su segunda época, la adecuada orientación didáctica. Especialmente quienes puedan encontrarse con dificultades, o más aislados, incluso desanimados, y con menos medios.